



TOMO V.—NÚM. 5.

ANUNCIOS: a precios convencionales.

Numero suelto, un real.

EDICION ILUSTRADA.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—VIERNES 30 DE MARZO DE 1877.

AÑO IV.—NÚM. 216.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Estudios sobre el Sol. (cartas á una mujer), por José Rodríguez Mourelo.—El estudio de la legislación, por M. Carril y Campero.—La oracion en el Huerto (soneto).—La muerte de Jesús (soneto), por Narcisca Pérez Reoyo.—Miscelánea.—Revista local.—Grabado.—D. Casto Méndez Núñez.—Anuncios.

infinito de luz que le rodea! ¡Y cuántas tambien hemos admirado su ceceo, su ponente magnifico que reflejaba sus pálidos rayos como hoy los refleja en aquellas montañas cubiertas aún de blanquísima nieve!

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS A UNA MUJER.

(Continuacion).

II.

Evocaba un dulcísimo recuerdo, traía á mi memoria una escena gratísima al empezar mi carta anterior, y al hablarte hoy nuevamente del Sol, de ese astro que pinta los delicados colores de la aurora y las suaves tintas del crepúsculo, he de recordar tambien otra de nuestras contemplaciones de la Naturaleza, una de esas infinitas veces en que, reflejándose en las aguas de un rio, en el azul de la atmósfera, y sobre todo, en tus hermosos ojos, he visto las maravillas de esa luz, de ese movimiento con que palpita el mundo y que procede del Sol.

¡Cuántas veces le hemos visto levantarse sobre el Océano, saliendo magestuoso de un lecho de brumas de ópalo y grana! ¡Cuántas otras hemos seguido ansiosos su carrera, como queriendo penetrar con nuestra mirada en el

En estos momentos, como si ese astro grandioso infundiese un soplo de amor mas vehemente á nuestras almas, cuando habiamos tornado á él los ojos como para que en su luz penetrase en nosotros tan dulce sentimiento, despues que los tuyos se fijaban en mi con tu mirada celestial y los míos te hacian ver un alma, entonces, como si estuviésemos puestos de acuerdo, deciamos casi á un tiempo; que hera oso es el Sol!

Era una de esas mañanas del mes de Agosto, apacible como el inocente sueño de un niño; todavia la luz del crepúsculo no se habia reanimado y como vivificado por el Sol naciente, cuando un disco de luz roja comenzó á esparcir como hilos de oro sus rayos por entre dos montañas elevadas y el soplo de vida y amor que infundian al éter se transmitia con un dulce murmullo, como si una madre arrullase á la naturaleza, á la atmósfera que se saturaba de perfumes y á las flores que abriendo sus corolas se teñian de mágicos colores. Una mariposa, blanca, negra y roja, saliendo de su letargo, fué á posarse en una flor para libar su dulce néctar; yo la cogí, te acuerdas? Fué el recuerdo de aquella mañana y por eso la con-

servo disecada en mi coleccion ¡Pobre insecto! habia tendido su vuelo ostentando los colores de sus alas y ansiando aspirar el dulce jugo de aquella flor en torno de la que revoloteaba para transformarlo luego en esos matices que muestra, y yo le habia aprisionado por tan solo el placer de poseerle.

Francaemente te confieso, que si no fuese por tener un recuerdo de aquella mañana de amor y felicidad, le hubiera dejado en libertad vivir; pero cuando se trata de conservar en un objeto una mirada tuya ó algunos de esos poéticos encantos que tanto te hacen parecer hermosa, entonces soy egoista y por eso maté y disqué aquella maravillosa. Quizás el primer insecto que habia despertado y comenzaba á preludiar el canto de los denás de su especie.

Pero perdóname, me he distraído demasiado de mi objeto y es preciso que vuelva á él. Hablábamos del Sol y habíamos ya convenido en determinar en él un movimiento elíptico, semejante al de los demás planetas que arrastra en su carrera.

Gira el Sol en ese éter infinito, medio interrestrelar á que en hace vibrar como á su unísono, y esta comunión etérea, impalpable, casi ideal constituye como ya sabes la luz que se reparte sobre los planetas: la luz que vivifica á la Tierra y á Venus, á Marte y á Júpiter, á Saturno y Urano, á Mercurio y Neptuno.

Se mueve en el éter el Sol y por este medio que envuelve al mundo, por este éter que forma los cuerpos unido á la materia pesada, se transmiten las acciones y reacciones del Sol, á todo el Universo que gobierna; es como el aire, pero infinitamente más sutil y sin peso y así como este aire transmite hasta ni la armonía dulcísima de tu voz celestial, así el éter transmite esa música sublime del Sol que se llama calor y luz.

Y antes que te haya de hablarte de la producción y origen del calor y luz solares, preciso será que resuelva contigo, continuando la serie de consideraciones que vengo estableciendo, algunas cuestiones. Trátase en primer lugar de determinar la distancia del Sol á la Tierra y precisar sus dimensiones.

¿Qué? ¡páldecos. ¿Crees por ventura que vamos á lanzarnos á través de la atmósfera y de las regiones del éter para medir la distancia al Sol como se miden los kilómetros de una carretera, y que una vez cerca del astro hemos de pesarle en una balanza colosal y apreciar su volumen, su masa y su densidad de la misma manera y por los mismos medios que si se tratase de un cuerpo cualquiera en la superficie de la Tierra? No; la ciencia tiene otros medios tan exactos; pero no tan fáciles en su ejecución, de manera que sin dejar el lugar que ocupas, vés á ponerle en condiciones de realizar tales medidas, del mismo modo que más tarde, descubrirás su composición química.

Cuanto es el poder de la ciencia. La consideración de un fenómeno arrastra y seduce á la inteligencia, le pone en camino de conocerle y por una fuerza irresistible, va hasta

reproducirlo y explicarlo y si esto sucede con hechos poco comunes y que, ni están al alcance de todos, ni se suceden con frecuencia; ¿no habrá la inteligencia del hombre de tener un deseo vehemente en alto grado de conocer cuanto al Sol se refiera, pues que todos los días le vemos siempre grandioso, siempre admirable?

Nada debe pues extrañarte que se hayan hecho esfuerzos gigantescos para determinar todos los elementos de este astro como cuerpo físico; porque es lo que más admira de la Creación, siquiera por la consideración sola de que reparte al mundo esa luz, que de tan bella manera se refleja en tus hermosos ojos cuando me miran con todo el amor que tu alma encierra.

En el terreno á que he traído mis consideraciones sobre el Sol y al determinar sus elementos físicos, ha de ocurrirte, antes de precisar sus dimensiones, querer saber á cuánta distancia se encuentra de nosotros, averiguar el inmenso rayecto que franquea la luz y el movimiento para transmitirse desde ese gigante centro del Universo á cada uno de los planetas que forman los diversos miembros de este inmenso organismo. El sol se mueve y se agita á una distancia de la Tierra igual á 37.116.000 leguas; de manera que si supieses una locomóvil animada de una velocidad de 50 kilómetros por hora, recorrería en un día 1.200, en un año habría andado 438.000 kilómetros, recorrería en un siglo 43.800.000 kilómetros ó sean 10.950.000 leguas y por consecuencia invertiría tres siglos y medio en llegar al Sol! ¡Tres siglos y medio en franquear una distancia que la luz recorre en muy poco tiempo!

Más á tus puros labios asoma una sonrisa de duda y preciso será que te indique el medio como se ha medido tal distancia. El fundamento de esta medida se apoya en la determinación de la paralaje del Sol, que con relación á un punto cualquiera de la Tierra, es el ángulo bajo el cual un observador colocado en el Sol vería el radio de la Tierra que llegase á este punto; para esto se aprovechan con gran fruto los pasos del planeta Venus por el disco del Sol. Alguna vez te he hablado del ocurrido el 9 de Diciembre de 1874 y ahora que hay ocasión, he de decirte de ello algo más que otras veces.

El planeta Venus es la dulce estrella del pastor, la precursora del día y de la salida del Sol, que brilla sobre el horizonte al caer la tarde y al amanecer, es ese astro tan brillante que se deja ver aun en pleno día y ocupa en el espacio un lugar entre la Tierra y el Sol. A virtud del movimiento oscilatorio de que está animado el plano de su órbita, ó sea el círculo que describe al rededor del astro central, coincide á veces con la órbita terrestre y entonces acontece que para el astro entre nosotros y el Sol destacándose como un punto negro que, en un tiempo de 6 á 7 horas, atraviesa el disco brillante del astro de la luz; es como si una pequeña mancha opaca y negra, que para dar

mas esplendor á la viva y hermosa luz del Sol, hubiese de atravesarle, haya de pasar por medio de ese círculo de claridad inmensa que ostenta sus fulgores en lo alto de los cielos y hace vibrar al éter produciendo los mágicos colores del iris. Estos pasos ofrecen una notable particularidad en los intervalos como se suceden, de uno á otro transcurren 8 años, un tercero no se verifica sino á los 113 años, mas ó menos 8 años; de manera que puedes decir que tienen lugar á períodos de 8 años, 121 años y medio 8 años, 105 años y medio etc.

Si en una de las épocas del paso de Venus por el disco del Sol, supones á dos astrónomos colocados en puntos muy lejanos el uno del otro, pueden marcar cada uno el momento en que el planeta parece proyectarse sobre el disco solar, lo cual sucede en dos puntos. Esta medida está dada por la inclinacion del ángulo que formado por las líneas que parten de sus estaciones y cruzándose en Venus, van á formar otro ángulo opuesto sobre el Sol. Si muchos observadores miden este ángulo, colocados en muchos puntos del globo, tenemos determinada la paralaje del Sol.

La ciencia registra en sus anales, tratándose de esta cuestion, el nombre glorioso de un héroe de su entusiasmo y de su deseo; este nombre es el de Le Gentil de la Galaisiere que, animado de un amor sin límites al estudio, se trasladó desde Francia á las playas desiertas de Pondichery con ánimo de estudiar el paso de Venus, acaecido en 1761; pero vió sus esperanzas frustradas al llegar días después que el fenómeno habia pasado. Esta contrariedad aumenta su arder y alimenta su entusiasmo, decidiéndose á esperar en aquella region solitaria al paso de 1769, transcurren los ocho años y amanece sereno y tranquilo en día en que iban á reconpensarse todas sus fatigas, el planeta va á penetrar en el disco del Sol y el cielo se cubre de densas nubes, las observaciones se hacen imposibles. Le Gentil de la Galaisiere, imposibilitado para esperar á otro paso, quiere regresar á Francia, y en la travesía muere víctima de los furores del Oceano.

¡De cuantos sábios te he hablado otras veces héroes de la ciencia, que murieron ó defendiendo una idea cuyos antagonistas les oponian ó en difíciles y arriesgados experimentos que habian de ser para ellos un nuevo laureo y para la ciencia un dato mas para elevarse á la concepcion del sistema del mundo!

Atletas poderosos del pensamiento, cuya actividad se desarrolla á impulso de un deseo ardiente de progreso, de un amor sin límites á la verdad, que hace que os elevéis hasta lo alto de los cielos y que descendáis á las entrañas mismas de nuestro planeta, para hacernos asistir á su formacion; espíritus elevados que en fuerza de inventar, habeis conducido nuestros bajeles por los llanos inmensos del Oceano, y habeis transmitido de uno á otro confín del mundo y á través de los mares, con una rapidez que excede á toda ponderacion, nuestro pensamiento y nuestras ideas, y

que al cabo pagais con vuestra vida el amor á esas ciencias que habeis engrandecido y con cuyas aplicaciones asombrasteis al mundo; de vosotros es el progreso de la humanidad, vuestra gloria de las generaciones de la familia humana que se suceden al través de los siglos y cuya civilizacion está marcada por vuestras obras, por esos adelantos con que engrandecisteis la época en que habeis vivido, el pueblo que os vió nacer y la historia que con letras indestructibles escribió vuestro nombre glorioso en su gran libro.

Pero cuales son las dimensiones del Sol? ¿es acaso el astro de la luz tan solo ese disco luminoso que, por doquiera y con la prodigiosa rapidez de 79,000 leguas por segundo, emana ese perfume matizado de rojo y naranja, de amarillo y verde, de azul indigo y violeta, que se llama la luz blanca? ¿tiene tan solo el volumen con que le ves?

Determinar el volumen del Sol es simplemente determinar el volumen de una esfera, el cual conocemos si se nos da el radio; por consideraciones matemáticas, que no son de este lugar, se sabe que el radio de Sol es 103 veces el de la Tierra, de manera que el astro centro de nuestro sistema, será 1,300,000 mayor que el globo terrestre. Para comprender mejor este volumen suponte coincidiendo el centro del Sol con el del planeta que habitamos, dentro de aquel astro cabria, no solo la Tierra, sino que tambien la Luna, que se halla separada de nosotros por una distancia de 96,000 leguas y aun para llegar desde este satélite á la superficie del Sol, habriamos de recorrer otra distancia de 80,000 leguas. ¡Volumen colosal que la imaginacion no acierta á concebir!

Un astro de tal volumen debe tener una masa enorme que exceda á la de la Tierra en un número muy considerable; te daré los elementos para determinar esta masa.

Sabes que en mecánica se demuestra que dos fuerzas son proporcionales á las velocidades que producen, de donde se deduce la constancia de la relacion de la intensidad de una fuerza á la velocidad que imprime á un cuerpo que, por otra parte, no depende de la naturaleza de este; á esta relacion se llama la masa de un cuerpo. Sabes tambien que, siendo para todos los cuerpos colocados en un mismo lugar de la superficie de la Tierra, la velocidad de caída igual las masas son proporcionales á los pesos.

Con solas estas consideraciones y teniendo presente la ley de atraccion universal que dice, que cada molécula atrae á las que estan á su alrededor en razon directa de su masa é inversa del cuadrado de las distancias, de donde se deduce que, si á igual distancia de dos cuerpos celestes, suponemos colocado un tercero le atraeran con fuerzas proporcionales á sus masas, puedes venir en conocimiento de la masa del Sol. En efecto; no siendo necesario presentar al mismo cuerpo á la atraccion de las masas de que se trata, porque todos los cuerpos, cualquiera que sea su masa y su na-



DON CASTO MENDEZ NUÑEZ.

tura eza, adquieren la misma velocidad cayendo de igual altura sobre un mismo astro; bastará para medir la relación de la masa del Sol á la de la tierra, apreciar la velocidad que adquieren los cuerpos cayendo, durante un segundo, sobre el Sol y sobre la tierra, suponiendo que la distancia de los cuerpos que caen al centro de gravedad de los dos astros sea la misma. Si sustituyes despues los espacios recorridos en un segundo por las velocidades, porque sabes que los espacios son la mitad de las velocidades adquiridas y tomamos, como se hace ordinariamente, por unidad la masa de la Tierra, tendremos que la masa del Sol es igual á 324,479 veces la de nuestro planeta.

Todo en el astro central es grandioso, se agita á una prodigiosa distancia de nosotros, está dotado de un volúmen colosal y tiene una masa gigantesca; pero aun es mas notable, mas sorprendente, el peso de Sol.

Figúrate que un kilógramo de este astro pesaria sobre la Tierra 27,474 kilógramos y que un péndulo de batir segundos en este planeta, habia de tener en el Sol 27.^m 474^{mm} de longitud para batir tambien segundos. Es notable el número que representa el peso del astro objeto de mis estudios, 1,000 octillones de kilógramos, este número se escribe así:

1.900,000 000,000,000 000,000 000,000.

«Si á este globo, escribe Flammarion, le supusiésemos hoy como antiguamente conducido en el carró de Apolo por cuatro caballos, se necesitarian corceles de una fuerza verdadera y excepcional, sobre todo, si se tiene en cuenta la velocidad con que debieran volar para llegar á dar vuelta al globo en 24 horas. Mirado bajo el punto de vista del Sol, añade el astrónomo citado, el peso de la Tierra en que habitamos y esparcido en toneladas de 1,000 kilógramos es igual á:

5.875.000,000.000.000.(00.000.

Cuando los astrónomos colocquen al sol en el platillo de la gigantesca balanza en que pesan los astros, es necesario poner en el otro platillo para hacerle equilibrio 324,000 globos terrestres.»

¿Qué es, pues, la Tierra comparada con ese astro gigantesco con ese coloso de luz, un millón trescientas mil veces mayor que ella? ¿Qué es nuestro planeta junto á ese Sol que gira en el espacio á una distancia de nosotros igual á treinta y siete millones, ciento diez y seis mil leguas? ¿Qué es el globo terrestre al lado de ese otro globo de fuego, dotado de una masa trescientas veinte y cuatro mil, cuatrocientas setenta y nueve veces mayor que la suya? ¿Qué es la Tierra comparada con el Sol que pesa mil novecientos octillones de kilógramos? Nada, pobre átomo que vaga errante en el espacio infinito, triste molécula que arrastra en su carrera el Sol, como el viento lleva en póe á sí la débil arista.

El Sol es un prodigio de grandeza, de magestad, es el colosal brillante que corona la obra de la Creacion, es el corazon del organismo inmenso del mundo, es el rey de los

planetas, á quienes prodiga los beneficios de su movimiento transformados en calor y en luz, que animan la vida de esos astros que, como la Tierra, son puntos materiales perdidos en lo infinito del eter. el Sol es como un mágico instrumento del que emanan las notas dulcissimas de esos colores que matizan los pétalos de las flores, las alas de las mariposas y las tintas del Iris, es el punto donde toma origen el color azul de la atmósfera que tambien se refleja en tus hermosos ojos, es;... pero á que te digo mas? Mira al cielo en un dia sereno de primavera, verás en el zénit un disco de fuego rodeado de resplandores; digo, no, no lo verás, porque sus destellos te harán cerrar los ojos... eso es el Sol.

José Rodríguez Mourcelo.

Lago 15 de Marzo de 1877.

(Se continuará).

EL ESTUDIO DE LA LEGISLACION.

Legislacion es la ciencia que trata de lo justo y de lo injusto, dijeron los juriconsultos romanos, *justi atque injusti escientia*. ¡Cuán hermosa es la legislacion por razon de su objeto!

Ya Eurípides asentó con verdad que no hay cosa mas útil que las buenas leyes, hechas para el gobierno y la felicidad de los pueblos. Filangieri no parece sino que intentó formar una Divinidad de la Ciencia de la Legislacion, al opinar, como opinó, que para un buen legislador nada habia imposible: proposicion exacta, aunque á primera vista sorprenda y parezca demasiado general. Y Balmes, el profundo Balmes, génio sin segundo, célebre matemático, profundo filósofo, fanoso político y consumado teólogo, génio que ha dado á luz obras que no estarian cumplidamente recon pensadas, aunque en premio de cada letra se le cediesen las riquezas de obras, concedió tambien notable influencia á la Legislacion, si bien es cierto que no tanta como á la religion católica, que civilizó al mundo con su moral sábra y purísima. Montequeu entretuvo su génio con las tareas legales, cooperando á la gloria de la Nación vecina, haciendo eterna su memoria, y echando las primeras raices de ese preciosísimo árbol de la filosofía de las leyes, del que todos recogemos abundantes frutos... No terminaria nunca, en fin, si quisiera enumerar aqui uno á uno todos los escritores, ora patrios, ora extranjeros, que han puesto como de relieve la grande y considerable importancia que ofrecen los estudios legales en toda Nacion culta, en donde se haya hecho sentir la preponderante influencia de las tan decantadas cuan ciertas leyes del progreso, á que obedece el desenvolvimiento de la vida del humano linage, y el movimiento cotidiano, constante de las modernas

sociedad. Ah! Por mas que mil pasiones nos trastornen y nos cieguen, colocándonos en un mundo de tinieblas calamitosas; por mas que una pretenciosa, pero superficial política nos distraiga; por mas que el azote de las guerras civiles que nos acosaron, efecto terrible de la imperfeccion de nuestro sistema de gobierno, es decir, de nuestras leyes, nos haya perturbado; por mas que la preponderante influencia del militarismo nos anonade, como anonada al viajero observador la intempestiva presencia de la leona del desierto, no puede desconocerse que el estudio de las leyes en donde se traduce la felicidad de los individuos, que el cultivo de la ciencia del Derecho, manantial fecundísimo, del cual brotan cuantiosos raudales de paz, y vida, y bienestar y contento para los pueblos, es el único saludable remedio que puede curar todas cuantas enfermedades ponen en grave peligro la existencia de nuestra debilitada Nación.

Atenas no estaba segura de si misma hasta tanto que Solon, quizás aconsejado con los otros seis sabios de la Grecia, promulgó las notables leyes que llevan su nombre: notables, no tanto por su valor absoluto, segun confesion propia, como por su valor relativo ó de localidad; despues de haberse hecho insoportables las de Licurgo, su antecesor, por ser excesivamente severas: de aquel Legislador que decía sin temblar: «Todos los delitos menores merecen la pena capital, y respecto á los mayores, he pensado mucho; y no he encontrado pena superior con que poder castigarlos:» palabras terribles que solo podrian ser proferidas por una fiera con figura de hombre! Y todo un pueblo romano comprendió cuan imprescindible era la formacion de un código, á poco de haber colocado Rómulo los cimientos de la nueva ciudad; á cuyo efecto comisionó los *Decenviros* á la Grecia, con el objeto de enterarse en la sabia legislacion que imperaba en aquella Nación gloriosa en la antigüedad; resultando de aquí que los *ecenviros* presentasen sus leyes en doce tablas á la aprobacion del pueblo, leyes que Ciceron preferia á las bibliotecas de todos los filósofos.

Roma, no obstante de estar entretenida con sus im pertinentes discusiones entre patricios y plebeyos y de su espíritu militar y conquistador, y no obstante del poco conocimiento que tenia de las eternas leyes de la naturaleza, bastando á este respecto recordar el escandaloso, si, el cien veces escandaloso lujo que se hacia con unos hombres de peor condicion que las mismas bestias, condenadas desde el primer instante de su ser natural, al sacrificio, en ocasiones, y al deleite siempre de unos soberbios ciudadanos romanos que sancionaban los horrores del llamado derecho de esclavitud. Y no obstante de su atraso en todo género, de conocimientos económicos, los cuales, nacidos en los primeros albores de la Edad Moderna, y contenidos dentro del círculo de bronce que de consuno la naturaleza y la razon les marcan, pueden hoy cooperar muy mucho, al perfeccionamiento de nuestras so-

ciudades; Roma, repito, no obstante de todo esto, consideraba, y más que nosotros los que vivimos en un siglo distinto de los otros siglos, y en el que la palabra disputa su vuelo al pensamiento, una ciencia por todos conceptos acreedora á la consideracion de los hombres pensadores; una ciencia que es el simbolo de esa humana felicidad que sin darse punto de reposo trata de alcanzar por doquiera el individuo, y el árbol de vida con cuyo saludable fruto se huelgan los hombres, y medran las fortunas, y se multiplican los pueblos, y se acrecientan las industrias, y progresan las ciencias, y se difunde la animacion y el contento por los cuatro ángulos de la sociedad civil.

El Emperador Justiniano en Roma, aun cuando hubiera sido, como afirma Heinecio, variable en todas las condiciones de su vida, juguete, asi del clero como de Teodora, su mujer, muy dispuesto á atropellar las leyes por particular interés, y poco instruido, finalmente, en Legislacion, por cuyas razones no merezca justamente las repetidas alabanzas que le prodigó y prodiga el vulgo de los juriconsultos: el Emperador Justiniano fué una gran figura, puesto que mejor notablemente el gran monumento de aquella Legislacion quiritaria, que, ya antes de él, y no sin razon, habia merecido el honroso dictado de *razon escrita*. Y, fuerza es confesarlo, aunque Roma no se hubiera hecho célebre en la historia del orbe por contar entre sus poetas los Virgilio, los Ovidios y los Horacios, entre sus oradores los Cicerones y los Tertulianos, entre sus políticos los Césares y los Augustos, entre sus filósofos los Sócrates y los Julianos, entre sus guerreros los Cóeles, los Scévolas y los Pompeyos, entre sus tiranos los Tiberios y los Nerones, y entre sus héroes y heroínas los Cincinatos, las Lucrecias, los Catones y otros muchos, y aunque por sus fábulas y sus mitologías, por su misterioso origen, por las celestísimas tradiciones sobre la persona de Rómulo, su fundador, la loba que le criara maravillosamente con la leche de sus mismos pechos, como si sus pechos hubieran dejado de ser pechos de loba, y se convirtieran en pechos de mujer, ó, lo que es mas aun, en pechos de mujer y de madre, y el modo pálido y astuto como se hicieron los primeros romanos con las mujeres de los sabinos; y aunque por haber llegado á conquistar la mayor parte del mundo conocido, los sarmitas, tarentinos, españoles, galos, cartagineses, judaicos, egipcios, ingleses y demás provinciales de Asia conquistados á los Partos; y aunque por haber sido el principal centro desde donde se difundió el catolicismo, esa santa religion que predicando la paz y el amor fraternal entre todas las criaturas, é instruyendo con sus consejos de doctrina altamente civilizadora, rompió las cadenas que arrastraba unida de la humana especie en la Edad Antigua, señalando los derechos de la naturaleza, y las eternas leyes del corazon y de la vida; y aunque no hubieran estendido su paternal soli-

ciudad los Romanos Pontífices desde el Capitolio, durante tiempos de ignorancia y superstición, calmando las tempestuosas guerras entre los Soberanos de Europa y Señores feudales, y predicando y propalando las luces, la verdad, el bien, y aunque por todo esto, repito, Roma no se hubiera hecho célebre, figuraría al presente por sus jurisconsultos, por sus obras legislativas, por sus legisladores, por sus códigos, y, en fin, por la gran preponderancia, por la sabia preponderancia que concedió á esta importantísima rama del saber humano.

M. Carril y Campero.

(Se concluirá).

LA ORACION EN EL HUERTO.

SONETO.

Ocultó el sol la lumbre refulgente
En un lecho de nubes nacerradas,
Fulgarán las estrellas plateadas,
La casta luna asoma por Oriente.

Postrado el Hombre-Dios, alza ferviente
Sus plegarias al Cielo y sus miradas,
Y las nocturnas brisas perfuman las
Besan humildes su bendita frente.

Un Angel, descendiendo del altura,
La gasa azul y frispirente rota,
El cáliz le presenta de amargura.

Que su valor, que el sufrimiento agota,
Cúmplase en mí su voluntad, murmura,
Y sangriento su cor su frente brota.

LA MUERTE DE JESUS.

SONETO.

¡Luto! ¡Desolacion! ¡Llanto! ¡Amargura!...
Demuestra el mundo su supremo duelo,
Los mares braman, se oscurece el Cielo,
Tórnase el claro día noche oscura.

Abandonan la yerta sepultura
Los cadáveres frios, tiembla el suelo,
Enviado de horror y desconuelo
Rauda descende el rayo del altura.

¡Murió Jesus! Su santo sacrificio
Salvó á la vil humanidad deici la.
¡Gloria al Señor pendiente del suplicio,

A la víctima santa y bendecida,
Que descendió á las cárceles del vicio,
Y con su muerte nos abrió la vida!

Narcisa Perez Reoyo.

MISCELANEA.

Con el presente número repartimos el índice del Tomo III de nuestra Revista, á fin de que los apreciables suscritores puedan encuadernarlo.

Dentro de breves dias repartiremos el índice correspondiente al Tomo IV.

Rogamos á los que tengan que reclamar algunos números que no hayan recibido, se sirvan hacerlo antes del 15 de Abril, á fin de evitar inconvenientes en la marcha de la Administración.

Nos ha asegurado persona fidedigna, que á mediados del mes próximo venidero, una compañía inglesa, empezará los trabajos del desagüe de la laguna Antela en esta provincia. Desearian os que se confirmase lo noticia, pues son incalculables los beneficios que al saneamiento de la laguna, reportará á la comarca de Ginzo de Limia en particular, y en general al país gallego. Como el paisanaje de aquella zona, viene haciendo por sistema, tenaz oposicion á tan útil proyecto, nos permitimos llamar la atencion de las personas ilustradas, con el propósito de que desvanezcan los perjudiciales errores que contra él abrigan, haciéndoles al propio tiempo comprender las ventajas de su realizacion y la inagotable riqueza con que ha de dotar á los pueblos limítrofes el desagüe de la laguna Antela.

En los últimos dias del mes de Abril, verá la luz pública la *Corona fúnebre*, que esta Redaccion consagra á la querida memoria del malogrado escritor y poeta gallego D. Teodosio Vesteiro Torres. Circunstancias especiales han demorado su publicacion, bien á pesar nuestro: la patria gallega, debe un tributo de veneracion y cariño al ilustre genio cantor de sus glorias y EL HERALDO GALLEGO, aunque pobre, le consagra este recuerdo, ayudado por entusiastas y apasionados escritores de Galicia.

El acreditado fotógrafo italiano Sr. Boconi, que se halla en esta poblacion, procederá en breve á la reproduccion de la fotografía del Sr. Vesteiro Torres, con la cual ha de en-

cabezarse la *Corona fúnebre* que á su memoria consagramos.

Muy encarecidamente rogamos á los escritores y poetas gallegos, que no nos hayan enviado trabajos para la mencionada *Corona*, se sirvan remitirlos á nuestra Redaccion antes del 15 del próximo Abril.

REVISTA LOCAL.

Apenas acierto á coger la pluma, parece que las estaciones se han empeñado en seguir la norma y conducta de los cangrejos: los *cambios repentinos*, son el carácter distintivo de nuestra época. El calendario se obstina en señalar la *primavera*, en tanto que la temperatura se encarga de demostrarnos evidentemente que nos hallamos en *pleno invierno*. Esta *discordancia de pareceres* tiene perfecta y exacta similitud con la luna y los faroles de nuestra población: parecen dos elementos políticos, nunca se encuentran acordes. ¿Pero han visto Vds. el frío que *corre* en las *buras* pueden conseguir que se templen los rigores de la estación.

La Semana Santa espira: las campanas enmudecieron, y no es extraño que cometa alguna torpeza en esta Revista por cuanto no oigo la campana de la prima. Los monumentos han sido visitados por una multitud de fieles: las calles se hallaban extraordinariamente concurridas, y cualquiera que no fuese conocedor de nuestras costumbres, diría que se trataba de una romería, por el lujo desplegado ante el público *y por el público*; nosotros somos muy dados á disimular las cosas. En el Hospital se pone *todo a lo vivo*: en la Cena de los Apóstoles aparecieron delante de los mismos las renombradas almendras de Allariz: hasta el picaron de Judas tenía su *par de almendras*.

Hace poco dije que en la presente época todo cambiaba de aspecto, y pronto he tenido ocasión de arrepentirme: los únicos que permanecen siempre lo mismo, inalterables, constantes, son los *judíos* que en la iglesia de santa María Madre, *representan* llevar preso por una cuerda al Redentor: ¡miren Vds. que me ha llamado la atención su *invariabilidad*! su apostura es hoy la misma de hace seis años: sus *biotazos*, no han crecido ni un *apice* su *cara atravesada* es la misma de siempre salvo las modificaciones que las mescas se han permitido introducir, y cuyos *raseros* no ha podido borrar la previsión del Sacristan de la Iglesia.

Aquí tienen Vds. unos *judíos*, que no *cambian de casaca* como acostumbra nuestros políticos: unos *judíos económicos*, y modestos por cuanto no se *permiten lujos*; unos *judíos*, ce-

losos del cumplimiento de su deber, por que permanecen en su *puesto de honor*, aun arros-tran to las iras de la multitud. Hay que desengañarse aun existen en el mundo *judíos decentes*.

Siguiendo la costumbre tradicional, nuestro dignísimo Prelado ha regalado el día de Jueves Santo un traje á cada uno de los doce pobres que representan el Apostolado: salvo el respeto debido, me parece que el Ilmo. Señor Obispo anticipó el cumplimiento de esta piadosa costumbre, pues creo que *o cía mente*, y ante los ojos del Gobierno se halla en el mes de Junio del año próximo pasado; al menos, desde entonces creo que no ha recibido su correspondiente dotación. Ya veo que el ser Obispo no es todo lo cómodo que muchos se creen.

Esta noche predicará el Sermón de la *Solidaridad* en la Iglesia de la Santísima Trinidad, el Sr. D. Mariano Paniagua, Mayordomo de nuestro Prelado: desde luego predigo que su elocuente voz ha de conmover el corazón de los oyentes, y no hablo así como se quiera, puesto que el año anterior yo que soy mas duro que el pedernal sentí á mis ojos agolpar las lagrimas. Así me gustan los oradores, y no como muchos que suben á la Sagrada Cátedra, como si dijésemos á hechar un *parrafeó* familiar.

Noticias cojidas al vuelo: Mi estimado amigo D. Julio César Patiño, ha sido nombrado oficial 1.º de la Sección de Fomento de Leon; le doy la enhorabuena y deseo que perciba por mucho tiempo los *doce mil del pico* que es lo que interesa.

Mi paisano y querido amigo D. Carlos Garcia, antiguo y celoso empleado de la Administración de Correos de esta población, ha sido trasladado á la Administración Central, con un aumento de 2.000 rs. en su sueldo. Así me gusta: á un empleado que tiene mas de veinte años de servicio, se le aumentan *cien duros* por año, obligándole, como *recompensa* á emprender un viaje á igual número de leguas. A pesar del *colosal aumento* de sueldo, ¡miren Vds. que ingrato soy para mis amigos!) vivamente deseo que consiga su reposición en el destino que desempeña en esta capital.

Para concluir, una noticia que interesará seguramente á los pobres que quieran vestirse de *rona de Pascuas*. En los días 4, 6 y 7 de Abril, de once de la mañana á dos de la tarde y en la calle de Alva, piso segundo de la casa de la señora viuda de Alvarado, se venden por la *Conferencia de señoras de San Vicente de Paul*, varias ropas de hombre, en muy buen uso y procedentes de un donativo.

Verá si esos días compra alguna prenda para ponerse *majo* vuestro servidor y revisor.

Luis de Castro Valladares.